

los patriotas estudiantes de Pachuca por el delito de no querer plegar su conciencia á los corrompidos moldes de la inmoral administración pública de la Nación, que no está ajustada á la ley, no se norma por el derecho, sino que es el producto de la tiranía que soportamos para nuestra vergüenza.

Los estudiantes hidalguenses han sido bestialmente atropelados. Los derechos de esos jóvenes, de esos dignos ciudadanos, han sido ultrajados por esbirros inquisitoriales, que amparados por la impunidad que en nuestra época de oprobio prestan los puestos públicos, han violado una vez más la ley, han estrujado una vez más los derechos del hombre y encenagándose por completo en la hediondez que es el ambiente de los caciques.

La tiranía no entiende ó no quiere entender que está jugando con un explosivo peligroso. El cesarismo, en su imprudencia, tal vez no alcanza á concebir que no impunemente se fustiga al león, que no impunemente se hace befa y escarnio del pueblo. El despotismo se presenta á sí mismo como celoso conservador del orden público, de la cacareada paz pública, y en la práctica es el primero que la compromete con sus obstruccionismos irritantes y sus arbitrariedades escandalosas.

Si se quiere que haya paz, forzoso es que no se ataque el derecho de nadie, forzoso es que se respete el derecho, como sabiamente lo comprendió el Benemérito Juárez. Si se quiere que haya paz, que no se ultraje como hasta aquí la dignidad del hombre.

La salud de la Patria exige que no se atente contra la tranquilidad pública. Es necesario devolver al pueblo sus derechos, librar á la libertad de las cadenas que la afligen.

El despotismo oficial ha llegado al colmo. El joven Angel González, que desempeñaba á conciencia el empleo de Ayudante de la Escuela Oficial número 6 de Pachuca, ha sido destituido de su empleo por haber figurado en la manifestación estudiantil del 18 de Julio en quella ciudad.

El joven González, fué soezmente injuriado por un soldadón tosco y pasional que como buen soldado es amigo del clero. También fué ultrajado por Grande Guerrero y por Pacheco, y ahora acaba de ser ultrajado en su reputación profesional por el inepto Gobierno de Hidalgo.

Por este atentado se vé, que las virtudes cívicas son tenidas como delitos por la tiranía imperante. El joven González es acreedor al aplauso de los hombres honrados, porque es un buen ciudadano. Pero el cesarismo no quiere ciudadanos; el cesarismo no quiere hombres dignos ni que en los corazones juveniles se abrigue ningún altruismo. El cesarismo quiere que los hombres sean serviles y por esa razón premia la bajeza y castiga la dignidad. El ideal del cesarismo que es también su anhelo, su ansia, es que los corazones virtuosos lleguen á tener la pestilencia de los actos tiránicos.

Con todo esto, se quiere que no haya descontento popular. Todavía se pretende que los ciudadanos aplaudamos el abuso y bese-mos la ruda mano que nos azota. Con todo ésto, la prensa vergonzante de la que son dignos representantes los sucios *Popular é Imparcial*, se deshace en elogios al Gral Díaz y á su Ministro Reyes. Esa prensa que apesta, aplaude la servil actitud de los Gobernadores de los Estados y pretende hacer creer á los cándidos, que progresamos, cuando en realidad marchamos á nuestra perdición por el ca-